

LA ZARABANDA
GARCÍA MARTÍNEZ

Sin mascarilla y con la querida

Si no sois lo bastante convivientes, te costará cien euros



El once de mayo que viene (festividad de los santos Mayulo, Mocio, Gango y Mamerto), la Dirección General de Tráfico dictará normas nuevas. Eso para que te vayas con los soldados, como le dijo un padre a una hija que regresó a casa embarazada. Quiero decir que, por si nos faltaban normativas de todo tipo que cumplir, ahí tenemos tres tazas llenas. El ser humano (acreedor de todas las libertades posibles) hecho en robot.

Pero, vaya, así fue desde la edad del bronce, cuando surgieron las campanas. Y así seguiremos hasta que el planeta se expanda y expanda, esfumándose finalmente en la nada. Como es natural, unas cuantas de esas disposiciones tienen que ver con la ya excesiva pandemia. Sobre las mascarillas (de las que todavía no está dicho todo), no llevarla en el coche nos costará cien euros de multa. Y ochenta si la cuelgas en el retrovisor.

—¿Y vale colgar un rosario, un crucifijo o un par de alborgas en miniatura hechas de esparto?

Eso lo ignoro. Pero acerca de la mascarilla bailante, se argumenta que dificulta la visibilidad.

—Aunque sea lo más higiénico. Aunque sea. Otra cuestión. Si viaja con nosotros un conviviente (o incluso tres), no hay que ponérsela.

—¿Y si la que acompaña es la querida de uno?

Vaya. Aquí me ha pillado el lector. Yo creo que dependerá del grado de convivencia que tenga con el nazareno. (Todos sabemos que las hay a jornada completa y por horas). Me imagino que la DGT confeccionará unas tablas de temporalidad que nos saquen de dudas. Desde mi punto de vista, la barragana en concreto, como quiera que convive con el barragano, el diccionario de la lengua la tiene por allegada. En fin, los detalles sobre lo que deberemos hacer en todos los casos de juntamento posibles, nos los dirá Moncloa a través del telediario.

¡Ah! Que no se me olvide. Los menores de seis años, aunque viajen con la querida, no necesitan mascarilla. En esto, la norma ha sido comprensiva, como no podía ser de otra manera.

—Y dígame. ¿Qué opina de la famosa entrevista de Évole con Aznar?

El caso es que me cogió cenando. Pero vale. Era Aznar, desde luego.

TIRANDO A DAR
ANA MARÍA TOMÁS

Despropósito

¡Por Dios bendito!... En una playa, con los «correspondientes metros de distancia de seguridad», obligar a ponerse la mascarilla es de locos



¿Qué tipo de bicho ha podido picar a quienes han parido la brillante idea de que, a pesar de la distancia de seguridad, a pesar de estar al aire libre, a pesar de cualquier resquicio de sentido común, han decidido imponer el uso de las mascarillas en playas y lugares muuuy a cielo abierto como pueden ser el campo o la playa?

Si se analiza la cosa, no digo ya desde un punto de vista de sentido común o de lógica, puesto que sabemos que ni una ni otro suelen ser las atalayas desde donde se observe, la mayoría de las veces, los acontecimientos, sino desde el promontorio de la más básica ciencia, desde la investigación y desde el bien común... hasta un niño de teta sabría lo anormal, lo ilógico y lo absurdo de semejante norma.

¡Por Dios bendito!... En una playa, con los «correspondientes metros de distancia de seguridad», obligar a ponerse la mascarilla es de locos. Sin embargo, hace unos días, unas imágenes televisivas mostraban ese dislate cuando un policía se cruzó casi un km de arena para obligar a una solitaria señora, en una despoblada playa, a colocarse la mascarilla.

Por otra parte, ¿cómo las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado van a utilizar su autoridad en favor de quienes promulgan algo tan insensato? ¿Alguien ha pensado en los médicos, en el personal sanitario? ¿En todos esos trabajos en los que se colocan las mascarillas, a veces dobles, a primeras horas de la mañana y hasta las tantas de la no-

che sin posibilidad alguna de liberarse de ellas? ¿De verdad, alguien en nombre de no sé qué salud les va a prohibir que un día que tengan libre no puedan salir a respirar a los cerros o a las playas aire limpio y libre?

¿Pero es que nadie se ha molestado en escuchar a biólogos, virólogos, médicos, investigadores... sobre las enfermedades y las consecuencias de mantener las bacterias húmedas pegadas a nuestras bocas y narices durante horas bajo unas mascarillas que, a las pocas horas de llevarlas dejan de ser eficaces? Bastante penitencia tenemos con llevarlas cuando no hay más remedio.

A ver. Si alguien intenta ver en mis palabras algún atisbo de promover el no cumplir con las leyes está muy equivocado. Lo que mis palabras pretenden es llamar la atención contra el sinsentido. Hasta los mismísimos estamos quienes cumplimos las normas a rajatabla, aun las tan absolutamente inconcebibles como que un murciano no pueda ir a su segunda residencia porque donde esta toma asiento —qué fino, oye— la mitad de la playa es murciana y la otra mitad alicantina. Y mire usted por dónde, su residencia se halla a quinientos metros del límite perimetral. ¡Manda huevos, Federico! Pero eso sí, ha tenido que chuparse las noticias viendo a sus vecinos ingleses, franceses o de la Conchinchina disfrutando de esa misma playa.

Aun a riesgo de que alguno de ustedes se acuerde de mis ancestros, les diré que esta situación absurda, de imbecilidad en grado supremo, de dominación y control de la población por orden de quie-

nes ostentan el poder, me recuerda esos documentales de la Alemania nazi; de los franceses confinando a sus propios compatriotas judíos en el Velódromo de Invierno (1942) desproviniéndolos de propiedades y de dignidad, sin plantearse, ni por un momento, si era lógico o justo, solo porque los superiores se lo ordenaban.

No estoy diciendo nada descabellado, puesto que en ambos casos se obedece sin dar el menor resquicio alguno a la justicia, a la coherencia, a la moral, o a la ética. No conozco a nadie que quiera morir de Covid. Sí conozco a muchos irresponsables (o descerebrados). Pero se ha demostrado que, pese a normas o sanciones, que ellos se pasan por el forro de la entrepierna, siguen cometiendo las imprudencias que les da la real gana. Quiero decir con esto que quienes quieran protegerse por ellos mismos, lo van a hacer. Y nadie responsable se va a acercar a otro que esté demostrando una actitud incívica. Aun así, no pasa nada porque viajemos apretados en el metro, porque nos acerquemos demasiado a las cajas en los supermercados o que se sigan convocando manifestaciones a favor del chichi de la Bernarda... Pero, claro, no podemos pasear por el campo en soledad. O por una playa con la distancia obligada, sin que corramos el riesgo de que algún ardiente defensor de normas nos clave una multa.

Si hay distancia de seguridad y, además, estamos a la intemperie... un poquito de por favor: seamos todos mínimamente coherentes. O, más que por Covid, vamos a caer como moscas por falta de aire.

EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Line of duty



Cómo no te vas a enamorar de un dios griego nacido en Corfú (si, me pongo en lugar de una reina, entonces princesa). Felipe de Edimburgo era el Hombre. El más guapo. El más elegante. El que acabó sabiendo cuál era su lugar en un primerísimo segundo plano. Eso sí era 'line of duty'. Un señor en cumplimiento de su deber. Ese que nunca diría «voy al baño a refrescarme. Te espero ahí». Y aunque lo hubiera dicho. Ojalá no fuera un personaje de 'The Crown'. Ojalá no lo

viéramos con las caras de Matt Smith, Tobias Menzel o Jonathan Pryce, que no le llegan a la suela de los Lobb. Un hombre al que la Inglaterra cobarde recrimina salidas racistas o colonialistas. «Eso parecen los dibujos de mi hija», dijo en una exposición de dibujos primitivos etíopes en 1965. O «Si sigues mucho tiempo aquí vas a acabar con los ojos rasgados» (a un estudiante británico en China en 1986). Mi homenaje: el príncipe Harry vuelve a Gran Bretaña para vestirse de negro.

CARTAS AL DIRECTOR

El Rey en Cartagena

Felipe VI supervisará el día 22 la puesta a flote del nuevo submarino de La Armada Española, que estará plenamente operativo en 2023, bautizado con el nombre de 'S-81 Isaac Peral'. Se espera como agua de mayo que el éxito de la operación y la trascendencia que supone la visita del Monarca llamen a conseguir nuevos contratos internacionales para Navantia, empresa pública de ingeniería civil y militar que construye este tipo de buques de alta tecnología.

Es bueno recordar a esa izquierda republicana que desprecia nuestra monarquía la importancia vital que tiene el Rey cuando pone en valor una empresa pública como es Navantia, con astilleros en Ferrol, Cádiz y Cartagena, y más de 4.700 empleados, que cuentan con el apoyo incondicional del Monarca. También visitará el nuevo Foro Romano. A través de su figura en los medios de comunicación se conocerá nuestra gran riqueza arqueológica, única en España, con teatro y anfiteatro romanos y muralla púnica.

La estrategia de Navantia con el Rey no está equivocada. Ya en enero de 2017 realizó un viaje a Arabia Saudí con 30 empresarios españoles, todos interesados en hacer negocios con dicho país. Entre ellos estaba el presidente de Navantia por aquellos años, José Manuel Revuelta. Sus palabras son clarificadoras: el poder de convocatoria de nuestro Rey, su presencia en el terreno y su reunión con el príncipe heredero fueron claves para cerrar contratos. Tres meses después se anunció que Navantia construiría cinco